

Tu Marido es tu Hacedor

Isaías 54:1-6

¿Cómo sería tener a Dios, el creador del cielo y la tierra, como su marido? ¡Qué idea tan extraña! Sin embargo, es una imagen elegida por Dios para enseñarnos algo acerca de Él y de qué siente hacia nosotros. La mayoría de los profetas del Antiguo Testamento usan la imagen del marido y la mujer para hacerle entender a Israel cuán perverso es el serle infiel a Jehová. Así eran exhortados a arrepentirse y volverse a Dios - su marido que estaban ofendiendo.

Pero en Isaías 54 el Señor no usa la imagen del marido y la mujer para señalarle a Israel su mal obrar y su adulterio, sino para resaltar cuán maravilloso es Dios – es como tener un buen marido. Por medio del profeta Isaías, Jehová desea *alentar* y *animar* a Israel.

Para lograr esto, Isaías compara a Israel con una mujer estéril y desolada, atrapada por “la vergüenza de tu juventud” (memorias de la esclavitud en Egipto) y su “viudez” (su cautividad en Babilonia). ¡Él le da esperanza y la insta a levantar canción y dar voces de júbilo (v.1) – recordándole que Dios, “el Dios Todopoderoso”, era su Hacedor, su Redentor y su Marido – “Porque tu marido es tu Hacedor”! (v.5).

El Nuevo Testamento también usa esta imagen del marido y la mujer. Santiago la usa para exhortarnos a tener un amor leal al Señor: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? (Sant. 4:4). Pablo la usa para exhortarnos a tener una devoción pura: “pues os he desposado con un solo marido, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2 Cor. 11:2), y como un modelo de amor sacrificial, “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Ef. 5:25). En una visión profética simbólica el apóstol Juan ve la Nueva Jerusalén, “dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Ap. 21:2) – aquí esta imagen de marido y mujer es usada para describir nuestro gozo futuro.

En este capítulo, Isaías 54, el profeta dirige nuestra atención hacia las bendiciones de tener a Dios como

marido. Utiliza a seis tipos de mujeres en angustia para mostrar lo que Dios, como marido, puede hacer por Israel. Estos seis tipos de mujeres ilustran diferentes necesidades humanas que sólo Cristo puede satisfacer.

1. La mujer estéril: (v.1) En aquellos días, como aún sucede en algunas culturas, el tener o no tener hijos definía la posición de la mujer en la sociedad. El no tener hijos hacía que la mujer se sintiera inútil. Nosotros también podemos experimentar tiempos en que nos sentimos vacíos e inútiles. Podemos sentirnos frustrados cuando no percibimos fruto en nuestra vida y en nuestras labores. En esos momentos puede ser de ayuda recordar lo que Elcana le preguntó a su apesadumbrada mujer estéril: “¿No te soy yo mejor que diez hijos?” (1 Sam. 1:8). ¡Tenemos un Marido glorioso! Nuestra comunión con Él puede traer más gozo a nuestra vida que cualquier nivel de fruto que podamos percibir. Aun así, los cristianos hemos sido creados para llevar fruto. Y no podemos llevar fruto por nuestra propia cuenta. Pero tenemos un Marido glorioso. “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Si vivimos en armonía con Él, entonces Él se asegurará de que nuestras vidas lleven el fruto que El desea ver.

2. La mujer soltera: (v.1) Aquí el profeta contrasta la mujer “casada” (la mujer que tiene un marido) con la mujer “desamparada” (la mujer que no tiene marido). Sin un marido, una mujer puede sentirse sola o no-deseada. Ella puede pensar que no es interesante, atractiva o suficientemente buena. Las Escrituras dejan claro que un ser humano soltero es *completo*. Jesús vivió sus años en la tierra como soltero – no necesitó de esposa para ser *completo*. Las Sagradas Escrituras ponen en claro que *tanto* la soltería como el matrimonio son *regalos* de Dios – y Dios solamente da cosas buenas. Pero en esta imagen del marido y la mujer, Dios quiere que Israel recuerde que ella *no* es soltera, que Él es su marido. Usted y yo como cristianos también tenemos un Marido glorioso. No necesitamos sentirnos solos nunca. Jesús ha prometido “yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20).

3. La mujer avergonzada: (v.4) Los recuerdos de fracasos pasados pueden ser causa de gran dolor y profunda vergüenza. A Israel se le prometió restauración. “Te olvidarás de la vergüenza de tu juventud”, y para el futuro, ella no debía temer ninguna otra desgracia, humillación o vergüenza.

Ella había sido perdonada. Había sido redimida. ¡Ella tenía a Dios como su marido! Tampoco nosotros debemos sentirnos avergonzados de pecados o fracasos pasados. La sangre de Cristo ha lavado todo nuestro pecado. Él nos ha redimido. En cuanto al futuro, no debemos temer ser avergonzados, rechazados o condenados (Rom. 8:1). Nuestro glorioso Marido sabe todo sobre nosotros; ¡somos completamente aceptados y somos suyos para siempre!

4. La mujer viuda: (v.4) La muerte de un marido amado trae más que vacío en la vida de una nueva viuda. Socialmente puede traer “reproche”. Ella puede sentirse desprotegida. Puede sentirse insegura. ¿Qué le traerá el futuro? ¿Quién va a proveer para ella? ¿Quién va a defenderla? Quizá ha pasado algo grave en su vida. Al considerar su futuro, usted también puede sentirse inseguro. ¡Pero tenemos un Marido glorioso! Uno que es fuerte y fiel, que le “afirmará y guardará del mal” (2 Ts. 3:3), un Marido Divino que “suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filip. 4:13, 19).

5. La mujer abandonada: (v.6) A veces los maridos dejan o abandonan a su mujer y su familia. Quizá atraídos por otra mujer o en busca de una nueva aventura en la vida. Las mujeres devotas que han sido abandonadas por sus maridos pueden sentirse culpables, poco atractivas o inseguras. ¿Recapacitará él y volverá a casa? ¿Cuándo? ¿En qué estado volverá? ¿En realidad lo quiero de vuelta? El futuro es ahora *muuy* incierto. Siente como que la vida está “en espera”. No puede hacer planes. No puede reconstruir. ¡Pero tenemos un Marido glorioso! Él no nos deja en incertidumbre. A veces podemos *sentirnos* abandonados o *sentir* que Él está muy lejos. Pero la realidad es otra. Nuestro glorioso Marido ha prometido, “No te desampararé, ni te dejaré” (Heb 13:5). Y Él es un Marido que cumple su palabra.

6. La mujer divorciada: (v.6) Por último, Isaías describe la triste situación de una “mujer de la juventud que es repudiada”. Ella entregó los mejores años de su vida a su marido, pero ahora está divorciada y reemplazada. Las mujeres rechazadas, negadas, despreciadas y divorciadas pueden sentirse enojadas, sin valor y profundamente heridas. ¡Pero tenemos un Marido glorioso! Una vez que elegimos confiar y entregarnos a Él somos salvos, y somos salvos por hoy y por la eternidad (Juan 5:24, Heb. 7:25). ¡Nuestro glorioso Marido ha entrado en un pacto de sangre con nosotros que no

puede ser quebrantado *jamás!* Es por esto que las Escrituras hablan de “vida eterna”, “eterna redención”, “pacto eterno” y “gloria eterna” (1 Tim 1:16; Heb 9:12; 13:20; 2 Tim 2:10). No debemos temer la separación eterna. Estamos invitados a confiar en nuestro glorioso Marido y a encontrar descanso y disfrutar de sus promesas eternas.

Con esta imagen de marido, Isaías le mostró a Israel cómo Dios satisfice todas sus necesidades. Pero Dios es más que un marido fiel y responsable. El profeta también les recuerda que este marido también les *ama* y los ama con un amor profundo: “los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia” (54:10). El apóstol Pablo subraya esta certidumbre cuando pregunta, “¿Quién nos separará del amor de Cristo?” Y luego concluye que nada en toda la creación “nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom 8:35-39).

Como cristiano, estoy seguro que usted sabe que su glorioso Marido le *ama*. ¿Pero está usted también consciente de que Dios le *desea* y *encuentra placer* y *gozo* en usted? Unos cuantos capítulos más adelante Isaías lleva la imagen de marido y mujer a su clímax, cuando escribe, “como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo (62:5). Esta es la realidad: ¡Dios, nuestro creador *se goza* en usted! ¡Sí, en *usted!* ¡Tómese un momento para dejar que esa verdad llegue a su corazón! Entonces podrá empezar a entender el gozo y la expectativa en el corazón de nuestro Señor Jesús cuando le dijo a sus discípulos “...Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3). Como una esposa entusiasta podemos junto con el Espíritu Santo decir ¡“ven, Señor Jesús!” (Ap. 22:17, 20). Tenemos un Marido glorioso. Podemos disfrutar de Su presencia ahora mismo. Pero también podemos anticipar el gozo futuro que tendremos con El. ¡Usted y yo también tenemos una buena razón para levantar canción y dar voces de júbilo! (v.1).

Felipe Nunn
Eindhoven, NL - Mayo 2016
Traducido por: Elizabeth León Millán

Fuente: www.philipnunn.com